



Todo lo que se llevó el diablo

Javier Pérez Andújar
Tusquets. Barcelona, 2010
301 páginas. 18 euros

NARRATIVA. A “LOS DE ANTES” se refería Pérez Andújar (Sant Adrià de Besòs, 1965) en su primera y sorprendente novela *Los príncipes valientes* y esos son precisamente los héroes de la segunda, consagrada a los que dedicaron esfuerzos y energía a formar las Misiones Pedagógicas de la República para llevar saber y cultura a lugares apartados de la Península. Siendo distintos los personajes y los propósitos del relato, el autor da un giro radical a su estilo. Ahora tenemos una novela eminentemente dialogada, de frases y réplicas rápidas y oportunas y también disertaciones extensas. Pérez Andújar utiliza muy bien el registro lingüístico adecuado al personaje que tiene la palabra. Hay en esta línea momentos espléndidos disfrutables para cualquier lector (vean como ejemplo lo que dice el lañador del capítulo 6). Pero como en la novela anterior las cuestiones culturales son las dominantes y son el motor de la acción novelesca. Libros, revistas, autores, tebeos y canciones de la época forman el tejido de la obra. El grupo de personajes positivos (quizás lo son demasiado, no tienen fisuras) son los hombres y mujeres que viajan a un pueblo perdido de la provincia de Zamora para difundir su mensaje modernizador en el año 1935. Allí se encuentran con tipos primitivos, paletos y supersticiosos y algunas dosis de violencia. Entre ambos grupos hay un abismo insalvable y el contraste entre los dos otorga un sentido transparente a la narración. El narrador, cordial y comprensivo, acompaña a los expedicionarios y les ofrece toda su simpatía, compartiendo sus ilusiones y sus ingenuidades y al mismo tiempo se compadece de los lugareños, cuya vida compara por su proximidad con la de los lobos, por ser las víctimas inocentes de situaciones injustas. Finalmente, quisiera advertir que el autor es también un ironista como se puede ver cuando utiliza un refrán (uno de liebres en la página 59) y poco después lo modifica con aguda intención y que lo que desentona son los dos o tres capítulos ubicados en el tiempo presente, refuerzos innecesarios de lo que ya ha sido dicho. **Lluís Satorras**



Bestiario y fuga

Gabriel Sofer
El Olivo Azul. Córdoba, 2010
127 páginas. 17 euros

NARRATIVA. EN LA SOLAPA de los cuentos reunidos en *Al final del mar* (2009), el primer libro de Gabriel Sofer publicado en España, se decía que el escritor había nacido en 1973. Ahora, en este *Bestiario y fuga* impreso en 2010 se afirma que llegó al mundo en 1974. De seguir así, este autor de origen madrileño y residente en Brooklyn no va a tener problemas de envejecimiento. En todo caso, tampoco ne-



Lisboa. Un melodrama, de Brizuela, se desarrolla en los años cuarenta. Bernard Hoffman Time & Life Pictures

Secretos

Lisboa. Un melodrama

Leopoldo Brizuela
Alianza. Madrid, 2010
744 páginas. 22 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. LA NUEVA novela del escritor argentino Leopoldo Brizuela se titula *Lisboa. Un melodrama*. ¿Por qué escribo esto como si lo subrayara? Porque el subtítulo hace referencia a un género de literatura muy específico, con su tradición y con sus reglas. Y no creo que el autor no haya tenido en cuenta estas características, que son en su novela sustanciales. El melodrama, desprendido de su complicidad con la música, es un género que tiene su campo abonado en la Francia posrevolucionaria. Intriga, trámites sentimentales de calado casi inverosímiles, un sentido de la felicidad sencilla, doméstica, son estas sus características grosso modo. Esto en cuanto a su estructura. Pero se da la circunstancia de que Brizuela tiene algunas ideas sobre cómo ciertos asuntos históricos quedan borrados de la memoria colectiva. La historia genera silencios, que decía John Berger, que hay que restituir. La novela puede acometer esta responsabilidad. Ya escribí en estas mismas páginas que Brizuela reconoce su admiración por Marcelo Birnajer, Pablo de Santis y Guillermo Martínez. De alguna manera *Lisboa. Un melodrama* pareciera acusar la presencia de estos autores. Está en sus líneas esa obligación estética y ética, y en medio de los dos, un sentido absoluto de la fruición narrativa. Las peripecias de la novela transcurren en Lisboa durante 1942. Es decir, durante la Segunda Guerra Mundial y en medio de la sospechosa neutralidad de Portugal (con Sala-

zar) y España (con Franco). Y Argentina (con sus Gobiernos ultraconservadores). Tengamos en cuenta que Lisboa era por esa época una de las ciudades más concurridas por el espionaje internacional. Lisboa era también la ciudad soñada por todos los expatriados del nazismo (la ciudad a la que aspiró llegar para salvar su vida Walter Benjamin). Brizuela pone en juego varias piezas: algunas de ellas reales, como Enrique Santos Discépolo (el célebre autor de tangos como *Yira, Yira, Cambalache*), su mujer, la cupletista Tania, cierto perfil de Carlos Gardel y la gran cantante de fados Amália Rodrigues; otras ficticias, como el cónsul argentino en Lisboa Eduardo M. Cantilo. Como no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta el tiempo histórico recreado y el papel de ciudad abierta que jugaba Lisboa en el tablero de una Europa en llamas, la novela está repleta de personajes, peripecias cruzadas, *flash-back*, romances disimulados. La vinculación de trama y música que desarrolla Brizuela, como para restaurar el núcleo conceptual del melodrama, es el paisaje que aprisiona varios secretos, entre los cuales uno es el esencial: el que escondo el cónsul y el que los lectores tendremos que descifrar entre la letra de ese tango inmortal titulado precisamente *Secreto* (una pieza sólo comparable a *Tatuaje*, cantada de Conchita Piquer), la jovencísima voz de Amália Rodrigues y lo que la historia no tenga tiempo de borrar. No es un secreto menor el de la construcción de la propia novela que leemos. Una novela de destinos a la deriva en pos de un destino para la novela. Me parece que *Lisboa. Un melodrama*, además también de una investigación amorosa, es el tipo de novela que se está obligado a escribir si se quiere ser un novelista de verdad. ●

cesitará llegar a viejo para cultivar la literatura sapiencial, ese género teñido muchas veces de resignación y desengaño (*Job, Eclesiastés*), y por lo general asociado a la experiencia de quien ha vivido mucho. Ya dio fe de ello con sus cuentos, y lo confirma ahora con este relato híbrido que combina la fábula, el canto a las cuatro estaciones y el diálogo moral, y viene además ilustrado con las imágenes de Lina Vila, que le proporcionan una vida paralela. *Bestiario y fuga* retrata a algunos animales del barrio neoyorquino de Brooklyn durante un año. Comenzando por el verano, el autor compone un friso con dos caracteres principales, un

palomo viejo y un cuervo, y sus comparas: las hormigas y las termitas, el gato y el caracol, la araña y la mosca, el mosquito, el perro, etcétera. El cuervo y el palomo representan la eterna pareja del alegre y el melancólico, tal vez al modo de Milton en *L'Allegro e Il Penseroso*, y sus diálogos sirven para exponer esos dos tipos y sus respectivas actitudes ante la vida: la activa y la contemplativa, la gozosa y la apenada, la belicosa y la pacífica. Si hubiese que juzgarlos por sus pecados, el cuervo, un lujurioso vividor, saldría mejor parado que el palomo, saturnal y a ratos soberbio como un intenso filósofo moral, y hasta demasiado humano y llo-

rón para tratarse de un animal. Pero tal vez una de las moralejas del libro sea el que “sin contrarios no hay progreso”, como dijo William Blake, de manera que no conviene juzgar a estos animales por separado, sino por lo que representa su encuentro. A mi juicio, éste funciona como prólogo para el verdadero asunto de la obra, que viene a recordarnos que “la guerra es la madre de todas las cosas”, como sostiene la hormiga reina. Dicho esto, parece innecesario subrayar lo clásico que resulta el texto, porque irrumpe en este presente nuestro de valores perfumados con la molesta realidad de que el conflicto es la base de la existencia en todos los órdenes; molesta sobre todo para el discurso neoidealista según el cual la paz es un bien absoluto que debe preservarse a cualquier precio. A la sutileza ética del relato, que pone en valor el ejercicio de la inteligencia, hay que añadir la justicia poética que el cuervo trae a la historia y que no desvelaré. Unida a los neologismos —aguavidas, perrabundo—, a la curiosa invención de un Brooklyn sin hombres y a una dicción vigorosa y cuidada, el resultado tenía que ser muy notable, como de hecho lo es. **Fernando Castanedo**



Las heridas de los elefantes

Miguel Tomás-Valiente
451 Editores. Madrid, 2010
180 páginas. 17 euros

NARRATIVA. ALGUIEN HA escrito la novela de tu vida mirando por encima de tu hombro y el libro, firmado por tres iniciales, ha desembocado en tu buzón en un envío sin remitente. En sus páginas, una escritora enamorada describe con minuciosidad tu pasado, reabre viejas heridas y hurga en los más recónditos rincones de tu memoria, revive antiguas vivencias, escruta tus pensamientos, disecciona tu presente, dibuja las líneas de un futuro predecible, marca una pauta y establece un destino abierto “como un abanico en multitud de posibilidades”. El protagonista de “las heridas de los elefantes”, segunda novela de Miguel Tomás-Valiente, recibe en su domicilio un libro bien editado, *Procuró olvidarte*, de M. M. P., que se resume en sus primeras páginas como “... un relato de pasiones, contradicciones y esperanzas; la historia de la obsesiva lucha de una mujer por reconstruir el amor de su vida a partir de los restos del naufragio...”. La obsesión será mutua, el destinatario del enigmático volumen, un hombre maduro, afectado por frecuentes episodios de narcolepsia, despertará para empeñarse en la búsqueda de su misteriosa correspondencia, el sueño se convertirá en recurrente pesadilla y, para dar respuesta a sus interrogantes, el biografiado pasará de la introspección a la investigación, atrapado en los hilos que le ha tejido a la medida su anónima biógrafa. Tomás, doble protagonista de la trama, vive una plácida y distendida historia de pareja y lucha contra el sentimiento de culpa que le provoca la enfermedad y muerte de su mejor amigo, pero la imagen en movimiento que le devuelve el espejo del relato le abrirá nuevos marcos de referencia, los pecios emergentes del proclamado naufragio pueden ser balsa de salvación en un mar aparentemente calmo pero con agitado mar de fondo. En once días y 180 páginas este Ulises encadenado consumará su periplo, desvelará la intriga y culminará una novela dúplex y secreta, pequeña gran historia y absorbente relato de encrucijada. **Moncho Alpuente**